

PLANIFICACION METEOROLOGICA DEL MEDIO AMBIENTE

Empresa y Sector Público, beneficiados económicamente.

Autor: Antonio Rodríguez Picazo, del Servicio Meteorológico Nacional.

Prólogo de Angel Vián Ortuño, Rector Magnífico de la Universidad de Madrid.

Editorial Mirasierra.

Madrid, julio de 1977.

El autor del libro, muy conocido entre todos nosotros por su labor de divulgación meteorológica, expone a lo largo de una apretada y ambiciosa temática las innumerables aplicaciones que reporta la meteorología moderna a lo que hoy en día constituye la definición civilizada de Medio Ambiente.

El libro viene muy a propósito con los momentos de transición y renovación que vive actualmente la profesión meteorológica, pues sirve de orientación a los distintos sectores de la Administración Pública y Empresa privada en orden a conseguir unos beneficios económicos, sociales y políticos hasta la fecha ignorados o despreciados. El desarrollo razonable de los recursos naturales y energéticos de un país deben armonizarse paralelamente con una adecuada calidad de vida que no ponga en peligro el progreso de la Humanidad.

El libro empieza haciendo balance de la evolución histórica y el desarrollo tecnológico de la ciencia meteorológica, desde sus comienzos hasta los momentos presentes, incluyendo un rápido vistazo a la gestación de nuestro propio Servicio Meteorológico Nacional y la forma de acceder a él, a través de los distintos Cuerpos Especiales, a los cursos de formación para Becarios Extranjeros, etc. Gracias al enorme caudal de conocimientos científicos asimilados por esta joven ciencia, se ha logrado el nivel actual de perfeccionamiento, que permite enmarcarla dentro de un modelo económico de rentabilidad insospechada.

Unas nociones breves y sencillas de meteorología general, imprescindibles para mo-

verse decorosamente a lo largo de los capítulos siguientes, completan las tres primeras partes de la obra.

La última parte, densa en contenido y rica en matices, aborda temas tan sugestivos como la agricultura; los recursos naturales; la alimentación; los recursos hidrológicos; los transportes (tierra, mar y aire); la salud; la industria; el urbanismo; el turismo y los deportes recreativos; la pesca, la contaminación; las fuentes de energía; la estrategia meteorológica en caso de conflicto armado; los seguros; la justicia, etcétera.

No faltan tampoco unos acertados comentarios en torno a las fluctuaciones climáticas y a los problemas que entrañan las modificaciones intencionadas o no del medio ambiente atmosférico.

El libro termina con una alusión a la civilización del futuro y unas consideraciones relativas al estudio de la rentabilidad económica del factor meteorológico en nuestro país en los momentos presentes, sugiriendo la creación de una supuesta Subsecretaría del Medio Ambiente en donde estuviera integrado, como organismo supremo, el Consejo Superior de Meteorología.

Gran parte de los anhelos y de las ilusiones de la profesión meteorológica por conseguir un mayor protagonismo en las actividades del país, se encuentran plasmadas en la obra que comentamos, pero no obstante, no recordamos haberlas visto condensadas en un libro en castellano por un compañero nuestro. Y, aunque sólo sea por esto, debemos sentir alegría.